

Aristóteles

Ética Eudemia

Introducción, traducción y notas
de Carlos Megino Rodríguez



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Primera edición: 2002
Segunda edición, revisada: 2017

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth
Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la traducción, introducción y notas: Carlos Megino Rodríguez, 2002, 2017
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2002, 2017
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9104-940-1
Depósito legal: M. 26.160-2017
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

11 Introducción, por Carlos Megino Rodríguez

47 Bibliografía

Ética Eudemia

55 Libro I

75 Libro II

115 Libro III

141 Libro VII

192 Libro VIII

A mi mujer, en testimonio de su constante ayuda y apoyo

Introducción

1. Carácter y contenido de la *Ética Eudemia*

La obra de Aristóteles que ha llegado hasta nosotros con el título de *Ética Eudemia* es una de las tres (las otras dos son la *Ética Nicomáquea** y la *Gran Ética* o *Magna Moralia*) que el filósofo de Estagira dedicó íntegra y particularmente a lo que podríamos llamar, en sentido general, la filosofía del carácter y del comportamiento humano.

En esta obra se encuentra lo más representativo de la doctrina moral de Aristóteles, cuya influencia ha sido decisiva para el desarrollo del pensamiento ético de Occidente. Con una gran concisión y precisión terminológica, y de forma complementaria a como lo hace en la *Éti-*

* Publicada también en esta misma colección: Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, introducción y traducción de José Luis Calvo Martínez, Madrid, Alianza Editorial, 2014. (N. del E.)

ca *Nicomáquea*, Aristóteles aborda en la presente *Ética* las principales cuestiones que tienen que ver con el ámbito de la acción humana y siempre con la vista puesta en un mismo objetivo: el descubrimiento de aquellas condiciones que hagan posible la vida buena o, como él dice, la *eudaimonía*. No se ocupa de ofrecer recetas morales, ni normas prácticas de actuación, sino de analizar todos aquellos factores que inciden en el desenvolvimiento del hombre en sociedad, ya que la vida humana sólo tiene pleno sentido como vida colectiva en el marco de la polis. La *Ética* de Aristóteles no es otra cosa que una reflexión sobre los supuestos y el carácter de la acción humana y sobre la elección del mejor modo de vida que permita alcanzar el mejor bien posible. Una reflexión a la que la *Ética Eudemia* aporta, como valor añadido a las otras dos *Éticas*, la norma respecto a la cual el hombre perfecto debe regular su obrar: la contemplación o conocimiento de lo divino, por causa de lo cual el alma elige lo mejor.

Pero para apreciar mejor la aportación que hace Aristóteles a esa filosofía de la acción humana en la presente *Ética*, ofrecemos el siguiente esquema general de su contenido:

Libro I: 1. En qué consiste la felicidad (*eudaimonía*). Los tres bienes que conducen a ella: sensatez (*phronesis*), virtud (*areté*) y placer (*hedoné*). - 2. Carácter y condiciones de la felicidad. - 3. Opiniones de los sabios sobre la felicidad como mejor modo de vida. - 4. La felicidad y los tres modos de vida: filosófico, político y placentero. - 5. Dificultad de saber qué modo

de vida es preferible. Naturaleza de la virtud: es mejor saber de dónde proviene a saber qué es. - 6. El método a seguir en cuestiones éticas: partir de los hechos observados. - 7. La felicidad como objeto de la investigación: es el mejor y más importante de los bienes alcanzables por el hombre. - 8. Opiniones sobre el mejor bien. Éste no es la Idea de Bien o bien en sí: primero, porque no es útil para la vida buena; segundo, porque el bien no es único, sino que es distinto para cada una de las categorías y, por tanto, es objeto de varias ciencias, no de una sola; tercero, porque el bien no es algo separado, sino lo común a todas las cosas buenas; cuarto, porque no se puede probar a partir de lo que no se admite que es bueno (como la unidad) lo que sí se admite que lo es (como la salud); quinto, porque el bien no es la unidad, ya que no se puede probar que los seres aspiren a un bien único; y sexto, porque el bien en sí no es alcanzable para el hombre. Por tanto, el bien mejor no es la Idea platónica de Bien, sino el fin de las acciones realizables por el hombre.

Libro II: 1. Bienes internos y externos al alma. Definición de virtud: es la mejor disposición, estado o capacidad de todo cuanto tiene algún uso o función. La función (*érgon*) es preferible a la disposición (*diáthasis*) y al estado o modo de ser (*héxis*). Doble sentido de «función»: fin o producto de la acción y uso o acción misma de las cosas. Definición de la felicidad: es la actividad de un alma perfecta conforme a una virtud perfecta. Examen de las virtudes del alma: virtudes intelectuales y éticas. - 2. Relación de la virtud ética con el placer y el dolor. Definición de carácter (*êthos*) y su re-

lación con los afectos. Afectos, capacidades y modos de ser. - 3. La virtud ética como término medio: descripción de los vicios por exceso y por defecto. - 4. Toda virtud ética está en relación con placeres y dolores. - 5. Dicha virtud se define como el modo de ser intermedio entre el exceso y el defecto de placeres y dolores. En ciertos casos, el exceso y el defecto en el modo de ser no se oponen igualmente al término medio. - 6. El hombre como principio y causa responsable de sus acciones, que no son necesarias, sino contingentes y voluntarias. - 7. Determinación de lo voluntario (*ekoúision*) y de lo involuntario (*akoúision*). Lo voluntario no es lo conforme al apetito (*epithymía*), al impulso (*thymós*) o a la intención (*boúlesis*). - 8. Tampoco es lo conforme a la elección (*proaíresis*), sino que consiste en actuar según el pensamiento (*diánoia*). Relación de lo voluntario y lo involuntario respecto de lo forzado y necesario. - 9. Definición final de lo voluntario y de lo involuntario: voluntario es lo que uno hace estando a su alcance hacerlo por sí mismo y sin ignorancia; lo involuntario es lo contrario. - 10. Definición de la libre elección y su relación con lo voluntario: la elección es el deseo deliberado de los medios a nuestro alcance para conseguir el fin. - 11. La virtud determina la recitud del fin.

Libro III: Análisis de las virtudes éticas: 1. La hombría (*andreía*): término medio entre la temeridad y la cobardía. Hay cinco tipos de hombría: cívica, militar, la causada por ignorancia, la debida a la esperanza y la causada por el deseo. El hombre viril lo es en relación con lo temible. - 2. La moderación (*sophrosine*) y la in-

temperancia (*akolasía*). El moderado y el intemperante lo son en relación con ciertos placeres y apetitos. La moderación es el término medio entre la intemperancia y la insensibilidad. - 3. La apacibilidad (*praótes*) y la aspereza (*chalepótes*). El apacible lo es respecto del dolor que nace del impulso y es el término medio entre el áspero y el servil. - 4. La liberalidad (*eleutheriotes*): término medio entre la prodigalidad y la avaricia. El liberal lo es en relación con la adquisición y pérdida de riqueza. - 5. La magnanimidad (*megalopsychia*): estado intermedio entre la vanidad y la pusilanimidad. Consiste en una cierta grandeza de alma. El magnánimo es el que hace la mejor elección y uso del honor. - 6. La magnificencia (*megaloprepeia*). Consiste en elegir la grandeza que conviene a un gran gasto. El magnífico es el término medio entre el mezquino y el ostentoso. - 7. Otros modos de ser elogiados y censurados. Elogiados: la justa indignación (*nemesis*), el respeto (*aidos*), la amabilidad (*philia*), la dignidad (*semnotes*), la sinceridad (*alétheia*), la jocosidad (*eutrapelia*). Censurados: sus opuestos respectivos.

Libro VII¹: Análisis de la amistad (*philia*): 1. Vinculación de la amistad con la justicia. Opiniones diversas sobre la amistad: para unos, consiste en la semejanza; para otros, en la oposición. Sin embargo, no es ni una cosa ni otra. - 2. Condiciones de la amistad. Hay tres formas de amistad: la motivada por la virtud, la motivada por la utilidad y la motivada por el placer. Pero todas se definen respecto de una forma primera de amistad que es elección recíproca y conforme a la virtud de los seres buenos y agradables por ellos mismos.

Sólo esta amistad es estable y para estar seguro de ella se debe poner al amigo a prueba. - 3. La amistad en relación de superioridad. - 4. La verdadera amistad lo es en relación de igualdad y es más conforme a la amistad amar que ser amado. - 5. La amistad respecto de la oposición y de la semejanza. - 6. El amor a sí mismo. Uno es amigo de sí mismo en cuanto es deseable y bueno consigo mismo. - 7. La benevolencia (*eúnoia*) y la concordia (*homónoia*) en relación con la amistad. - 8. El benefactor ama más que el favorecido. - 9. Conexión entre amistad, justicia (*tò díkaion*) y comunidad (*koinonía*). Las tres se fundan en lo equitativo (*tò íson*), sea éste numérico o proporcional. - 10. La amistad política (*politiké philía*). Es una amistad en relación de igualdad basada en la asociación por utilidad. Amistad legal y amistad ética. - 11. Sobre el tipo de trato que se deben los amigos. - 12. Relación entre autosuficiencia (*autarkeía*) y amistad.

Libro VIII: 1. La virtud y la sensatez no son ciencias. La sensatez (*phrónesis*) es una virtud de la parte racional del alma. - 2. El papel de la fortuna (*eutychía*) como causante de prosperidad. El afortunado no sólo debe su éxito a la fortuna, sino también a la naturaleza. Lo divino en nosotros como principio del éxito. - 3. La nobleza (*kalokagathía*) como suma de todas las virtudes. El noble es el que elige los bienes elogiables por sí mismos y, por tanto, posee una virtud perfecta. Asimismo, se rige por una norma (*hóros*) de elección y adquisición de bienes: la contemplación (*theoría*) de la divinidad.

2. La *Ética Eudemia* en el marco de los «tratados» aristotélicos

En lo que respecta al texto, lo primero que quizá debería saber el lector acerca de la obra que tiene entre las manos es que la *Ética Eudemia* y, en general, las obras de Aristóteles no fueron concebidas, elaboradas y estructuradas como «tratados» en la forma en que nosotros las conservamos. Hay que tener en cuenta que la labor intelectual de Aristóteles debe vincularse en gran medida a su actividad docente, y que, a excepción de sus obras primerizas, destinadas a ser difundidas entre un público amplio no especialista (sobre todo, los diálogos y el *Protréptico*²), los escritos de Aristóteles son en su mayor parte el resultado de las notas de clase que el filósofo tomaba para apoyar su enseñanza al círculo de discípulos que le seguía. Estos «escritos de clase», dotados a menudo de un alto grado de elaboración y de un carácter notablemente técnico, no estaban destinados en un principio para su publicación, entendiéndose por esta palabra la difusión pública de un escrito a través de su edición y puesta en venta en tiendas o mercados de libros a fin de que pueda ser leído por un amplio círculo de personas, sino que, a lo sumo, servían para el uso interno de la escuela y sólo estaban al alcance de los discípulos y amigos del filósofo. Éstos, seguramente, los escuchaban de boca de Aristóteles y tomaban también notas de ellos, las cuales, con el transcurso del tiempo, puede que llegaran a confundirse incluso con las propias obras del Estagirita en el proceso de transmisión de sus escritos³.

Asimismo, se debe tener en cuenta que muchas de las obras de Aristóteles que poseemos no fueron escritas como un todo orgánico, con la misma disposición formal y la misma organización temática con que las tenemos hoy, sino que (y en esto el caso de la *Metafísica* es paradigmático) fueron reelaboradas muchos años después de la muerte de Aristóteles sobre la base de libros particulares concebidos como obras independientes que, por afinidad temática o, simplemente, porque no se sabía dónde colocarlos, fueron reunidos en tratados más amplios bajo un título muchas veces espurio que, a veces, como el de *tà metà tà physiká*, «los libros que van después de los libros *Físicos*», sólo indicaba una mera localización convencional. Aunque éste no sea exactamente el caso de la obra que conocemos hoy como *Ética Eudemia*, no es seguro que ésta fuera tal como es ahora cuando salió de la mano de Aristóteles, y, de hecho, es muy posible que editores posteriores tuvieran cierta influencia en la forma final del texto y en la disposición y número de los libros que componen la obra. Así, ya desde la Antigüedad se vinculó esta *Ética* con Eudemo de Rodas, amigo y discípulo de Aristóteles, quien pudo tener que ver en la redacción final de la obra, y todavía no se ha llegado a un acuerdo entre los especialistas acerca del contexto original de los libros comunes que comparte la *Ética Eudemia* con la *Ética Nicomáquea* (*EE* IV, V, VI = *EN* V, VI, VII). Sobre esto hablaremos más adelante.

Lo que ahora queremos resaltar es que la *Ética Eudemia* pertenece al gran conjunto de obras del Estagirita que nacieron de sus lecciones de clase (los llamados *akroatikoi lógoi*) y que no fueron publicadas durante su

vida, sino que sólo fueron conocidas en el ámbito de la escuela del Liceo, donde seguramente eran revisadas, reelaboradas y modificadas por el propio Aristóteles en posible colaboración con sus colegas y discípulos. Tanto es así, que sobre cuestiones de ética nos han llegado hasta tres versiones distintas: la versión eudemia, la versión nicomáquea y la llamada *Gran Ética* o *Magna Moralia*, una obra de la que incluso se ha llegado a negar tradicionalmente la paternidad aristotélica, siendo atribuida a algún miembro de la escuela peripatética⁴. Sin embargo, lo que parece claro es que el material del que están compuestas las tres versiones de la ética es aristotélico y que las diferencias formales, más que de contenido, se deben a las sucesivas elaboraciones que pudiera haber por parte de Aristóteles, aunque, como hemos dicho, no hay que descartar en absoluto posibles intervenciones posteriores de discípulos, editores o copistas⁵. De hecho, los textos que poseemos son lo que ha sobrevivido de una larga tradición de copias, de copias y de copias no exenta de errores, negligencias e intervenciones, si bien hay que decir que, en general, sí hubo buen cuidado en conservarlo todo, incluso anotaciones o apuntes marginales que el propio Aristóteles pudo poner como ayuda para sus clases orales y que son insertados en el texto por algún copista o editor según su propio entender. Las tres *Éticas*, tal como las poseemos, son pues el resultado de los avatares históricos que sufrieron los escritos de Aristóteles desde su muerte hasta los primeros manuscritos medievales conservados. A fin de tener una imagen más cabal del carácter de las *Éticas* de Aristóteles y, en concreto, de la *Ética Eudemia*, ocupémonos un momento en

estos avatares y pasemos una rápida revista a la historia de su transmisión.

Según refiere Estrabón⁶, tras la muerte del Estagirita, sus escritos, a los que probablemente habría que añadir las notas y comentarios de los miembros de la escuela, pasaron a Teofrasto, cuya biblioteca, unida a la de Aristóteles, fue heredada por Neleo, un discípulo de ambos. No obstante, sabemos que Eudemo de Rodas, el otro fiel discípulo de Aristóteles, se ocupó de la *Física*⁷ y que pudo editarla, con lo que es de suponer que se llevara consigo a Rodas algunos escritos del maestro tras su muerte. No sabemos si entre estos escritos se hallaba nuestra *Ética*, pero no es improbable, si tenemos en cuenta que eso podría ofrecer una explicación de la vinculación posterior que se hizo de esta obra con el nombre de Eudemo. Por su parte, Neleo se llevó la biblioteca heredada de Atenas a Escepsis, donde una gran parte de ella fue cedida a la Biblioteca de Alejandría, mientras que el resto se quedó para sus descendientes, los cuales, poco interesados por la filosofía, abandonaron los libros en un escondrijo subterráneo, donde permanecieron escondidos alrededor de doscientos años como pasto de la humedad y la polilla. Ahora bien, por el catálogo de obras conservado por Diógenes Laercio⁸, que parece reproducir el inventario de los escritos aristotélicos que se hallaban en la Biblioteca de Alejandría, sabemos que en ella existía una obra sobre ética en cinco libros que podría tratarse también de la *Ética Eudemia* que poseemos, sin contar los libros comunes⁹. Sin embargo, la Biblioteca fue destruida por un incendio en el 47 a. C., de modo que es muy probable que esa *Ética* se quemara con los demás libros. Por otra

parte, los libros de Neleo fueron comprados por un bibliófilo, Apelición, quien, llevándoselos a Atenas, mandó copiarlos y restaurarlos, aunque, según parece, de forma un tanto defectuosa. Tras la toma de Atenas por Sila en el 86 a. C., éste se llevó la biblioteca de Apelición a Roma como botín de guerra, donde fue estudiada por Tiranión, un admirador de Aristóteles, quien, según Plutarco¹⁰, hizo un primer ordenamiento del material y realizó nuevas copias. Tiranión fue quien proporcionó estas copias a Andrónico de Rodas, quien hizo el trabajo fundamental de compilación y ordenación del material, incluyendo la división de los libros en tratados según las distintas disciplinas¹¹. Asimismo, lo editó y catalogó, escribiendo también una introducción de su cosecha. En el catálogo de Andrónico, cuyo trabajo significó un hito crucial para la conservación y ordenación de las obras de Aristóteles, pues su edición sirvió como referente esencial y punto de partida de los estudios aristotélicos desde entonces¹², aparece la *Ética Eudemia* que conservamos con el título definitivo por el que la conocemos.

Sea el que fuere el camino por el que la *Ética Eudemia* llegara hasta Andrónico –a través de Neleo, Apelición y Tiranión, o bien a través del acceso del propio Andrónico a la biblioteca de Lúculo, noble romano que trajo también copias de libros de Aristóteles a Roma procedentes de bibliotecas de Asia Menor, o bien trayéndola consigo de Rodas en rollos que podrían remontar a las copias de Eudemo–, lo que confirma esta historia es que los escritos de Aristóteles sufrieron un agudo proceso de dispersiones, reordenaciones y copias que afectó al propio carácter de los textos, no siendo la *Ética Eudemia* una excepción. De

hecho, la confusión que desde entonces ha habido respecto al número y disposición de los libros que componían originalmente esta *Ética* se refleja bien en los catálogos de las obras de Aristóteles que se conocen hasta el medievo.

Ya hemos visto que en el catálogo alejandrino transmitido por Diógenes Laercio se hablaba de una obra sobre «cuestiones éticas en cinco libros». Sin embargo, el mismo Diógenes Laercio alude un poco antes a una cita que sitúa en el libro séptimo de esa obra¹³. Por otro lado, en el catálogo de Andrónico, conocido por fuentes árabes, que lo atribuyen a un tal Ptolomeo, se habla de una obra titulada (seguramente por el propio Andrónico) «cuestiones éticas eudemias (*ethikôn Eudemeíon*) en ocho libros». La confusión es evidente, y testimonia el grado de dispersión de los propios manuscritos antes de la ordenación llevada a cabo por Andrónico. La obra sobre ética conocida en Alejandría que constaba de cinco libros pudo sufrir algún tipo de adición posterior de libros éticos (posiblemente los ya aludidos libros comunes) hasta completar el número de ocho que recoge Andrónico en su catálogo, o bien existía de forma paralela una copia de la misma obra en al menos siete libros procedente de otra biblioteca, y de la que se hace eco Diógenes Laercio tomándola de otra fuente. Pero también es posible que la *Ética Eudemia* conocida por Andrónico proviniera de una colección paralela de rollos procedentes de los manuscritos conservados por la escuela de Eudemo de Rodas. Incluso también puede ser que el mismo Andrónico reuniera material disperso en un mismo tratado sobre la base de una afinidad temática, tal como hiciera con la *Metafísica*, aunque esto es menos probable. En cualquier

caso, la importante labor de Andrónico fue clave para fijar y delimitar de forma canónica las obras de Aristóteles, pero ni aun así logró disipar las dudas acerca de la composición definitiva de la *Ética Eudemia*, un problema que sobrevivió en la Edad Media y que ocupa aún a los estudiosos de nuestros días.

Por otro lado, tampoco ayuda el hecho de que la misma división en libros resulte problemática, no sólo porque sea una división seguramente ajena a Aristóteles, sino sobre todo porque, como hemos dicho, las obras conservadas del Estagirita no fueron concebidas para ser publicadas como tratados bien delimitados, sino más bien como series de notas destinadas a sus cursos escolares sin una estructura fija ni una unidad predeterminada. El pensamiento de Aristóteles, ligado a la enseñanza, desarrolla su actividad a través de exposiciones argumentales hechas probablemente a la medida de sus oyentes. Los temas pueden ser desarrollados de forma breve o más extensa, interrumpidos o ampliados según el orden circunstancial de las ideas, y ocupar dos o tres libros enteros tratando sobre un mismo objeto o sufrir grandes hiatos cercenándose el orden lógico del discurso. Y así, ocurre que a veces libros que forman una sola obra apenas tienen una afinidad temática entre sí y, por otra parte, dos libros distintos de un mismo tratado están tan ligados que la división que los separa resulta dudosa¹⁴. Asimismo, hay que tener en cuenta las posibles revisiones y adiciones del propio Aristóteles o de editores posteriores, que pudieron servirse de textos de obras anteriores y con temas afines para añadirlos a una misma obra con el fin de completarla. De ahí, por ejemplo, el ya aludido problema de los libros comunes, del que

trataremos más adelante, y las constantes dudas sobre la procedencia original de ciertas partes de las *Éticas*, que ya afectaran a los comentaristas aristotélicos de la Antigüedad (por ej., el posible origen distinto de los estudios del placer del libro VII y del X de la *Ética Nicomáquea*, que ya ocupara a Aspasio en el siglo II d. C.).

En resumen, la *Ética Eudemia* no es, sin más, un tratado de ética concebido y escrito por Aristóteles en la forma en que lo tenemos y con la misma finalidad que la que podamos atribuirle en la actualidad. Se trata de un producto del pensar inserto en un momento y en unas circunstancias históricas determinadas que le confieren un carácter propio y único. Por eso, para entender bien su carácter es preciso superar los prejuicios sistematizadores que ven los escritos de Aristóteles como obras unitarias y cerradas en sí mismas, meros productos abstractos de una filosofía de gabinete, y descender a su verdadera esencia, que no es otra que la de ser el resultado del pensamiento vivo que reflexiona ante una audiencia que sin duda discute y responde a los problemas que se plantean, y que, por tanto, está abierto a revisiones, replanteamientos y retoques, mostrando ese carácter inacabado en los propios escritos, que aparecen así como elocuentes testimonios de la verdadera esencia del pensar.

3. La cuestión de la autoría y del título

Hoy en día, nadie pone en duda la paternidad aristotélica de la *Ética Eudemia*. Sin embargo, eso no siempre fue así. De hecho, en el siglo XIX la opinión predominante

entre los estudiosos era la contraria. Desde que en 1817 Schleiermacher negara la autenticidad aristotélica de la *Ética Eudemia*, se convirtió en una *communis opinio* que dicha *Ética* pertenecía en realidad a Eudemo de Rodas, el amigo y discípulo de Aristóteles. El principal defensor de esta opinión fue L. Spengel, cuya considerable influencia se reflejó también en los editores posteriores de la obra, quienes la titularon *Eudemi Rhodii Ethica*. Según Spengel, la *Ética Eudemia* fue escrita por Eudemo tomando como base la *Ética Nicomáquea*, sobre cuyo contenido hizo modificaciones y adiciones. Los principales motivos para rechazar la autoría aristotélica de la obra eran las diferencias de contenido, estilo y de tratamiento de los temas con respecto a la *Ética Nicomáquea*, la obra considerada como genuina de Aristóteles. Atribuyendo a Eudemo la paternidad de la *Ética Eudemia*, se explicarían fácilmente esas diferencias respecto de la *Ética Nicomáquea* como debidas a la individualidad del discípulo, a quien se creía que cuadrarían más ciertas ideas, como la apelación a la divinidad como referente moral que aparece al final de la *Ética Eudemia*.

Pero pronto hubo reacciones contrarias, siendo la más destacada la de J. Bendixen, al que siguieron, ya en el siglo XX, los estudios a favor de la autenticidad aristotélica de autores como Von der Mühl y Kapp, confirmados de forma concluyente sobre todo por los trabajos de H. von Arnim y W. Jaeger¹⁵. Este último extrajo la prueba definitiva de la autoría aristotélica de la *Ética Eudemia* de su análisis de la evolución del pensamiento ético de Aristóteles, cuyo devenir cubría, según Jaeger, tres etapas claramente diferenciadas: una primera representada por el